

Contribuciones desde Coatepec
Universidad Autónoma del Estado de México
concoatepec@uaemex.mx
ISSN (Versión impresa): 1870-0365
MÉXICO

2006

María de la Cruz Castro Ricalde

RESEÑA DE "DEMOCRACIA MADE IN USA. UN MODELO POLÍTICO EN
CUESTIÓN" DE JOSÉ MARÍA TORTOSA

Contribuciones desde Coatepec, julio-diciembre, número 011

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 149-153

Por una democracia sin jerarquías

MARÍA DE LA CRUZ CASTRO RICALDE¹

El reconocimiento del modelo democrático estadounidense como una opción ejemplar, digna de ser adoptada por todas las naciones, ha impedido, de alguna manera, imaginar otros espacios políticos. Las implicaciones de esta afirmación son diversas, pues concebir la democracia como un proceso conlleva la idea de su propio término. Es decir, al final de ese proceso, la democracia se habría consumado, como si fuera un objeto en sí mismo, como si pudiera plantearse de manera lineal y poseedora de etapas bien establecidas para su consecución. Las perspectivas deconstruccionistas nos han enseñado, en cambio, que los procesos se deben redefinir de manera permanente, que hay múltiples caminos para configurarlos y que es a través del reconocimiento de la diferencia como pueden explorarse las responsabilidades éticas del sujeto hacia un otro posible (Derrida, 1992).

En *Democracia made in USA. Un modelo político en cuestión*, José María Tortosa continúa dentro del mismo derrotero reflexivo que lo ha ocupado en los últimos años, tal y como dan cuenta algunos de sus libros más recientes, *La agenda hegemónica: la guerra continúa* (2003) y *La guerra de Irak: un enfoque orwelliano* (2004), títulos que forman parte de una obra prolífica que, en su conjunto, señala un interés general hacia la necesidad de que la humanidad viva armónicamente, detenga su carrera sin freno motivada por el consumismo y se percate del daño ecológico y moral provocado, con la conciencia de que, a pesar de todo, es posible registrar una dinámica reversible.

Dentro de sus múltiples publicaciones que abarcan libros de largo o corto aliento, artículos publicados en la prensa escrita, colaboraciones en páginas elec-

¹ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Toluca. Correo electrónico: maricruz.castro@itesm.mx

trónicas, conferencias, seminarios, encuentros y participación en un sinnúmero de comités, cuando no ejerce su cátedra en la Universidad de Alicante—, José María Tortosa suele dejar las puertas abiertas hacia la esperanza y renovar su acto de fe sobre la posibilidad de que la conciencia, fincada en el haz que forman la razón y la emoción, termine por marcar nuevos derroteros en la política, en su sentido más amplio.

Rasgo evidente en el libro que nos ocupa es el estilo de exposición, que constituye una especie de “sello de autor”. *Democracia made in USA* pertenece a la colección “Más madera”, dirigida a un público amplio y cuyo propósito es promover la lectura sobre temas contemporáneos. De aquí que Tortosa haya despojado su texto del peso del academicismo, prescindido de largas citas, eliminado reflexiones de orden netamente teórico y, en cambio, favorecido la precisión de sus argumentos, simplificado el vocabulario, recurrido a expresiones coloquiales y, sobre todo, intentado (con éxito) abordar un tema complejo desde múltiples aristas, mediante un tono cuasi conversacional. Tal vez esto no significó un gran esfuerzo para el autor, pues en el gran número de artículos publicados en diversos medios también ha optado por la ironía, las preguntas retóricas, el juego de palabras y todo tipo de estrategias que favorezcan un lazo empático entre el autor y el lector. Así, la amenidad de su escritura no está reñida con la propuesta y la consumación de una línea argumental que procura estar, en todo momento, apoyada en un amplio espectro de referencias mediáticas, académicas y culturales.

Democracia made in USA tiene como punto de partida la posición pro estadounidense declarada desde las primeras páginas del texto e, incluso, en la cuarta de forros: “Son pro americanos los que defienden los intereses de los americanos” (p. 27). Esta suerte de aclaración propicia que el lector no comience la lectura del texto, prevenido en cuanto a que se encontrará un análisis que sólo enfatiza los aspectos negativos de su objeto de estudio. Por el contrario y justo por esta perspectiva, los siete capítulos que integran el libro actúan como una suerte de desenmascaramiento de la falsa idea de democracia americana, prácticamente sujeta a los mecanismos de la mercadotecnia política de nuestros días. Es decir, la democracia como un producto que debe ser adquirido por los países del tercer mundo, los aquejados por las viejas y modernas formas de la dictadura, los que desean conseguir el éxito económico mediante la exportación de un modelo exitoso, por lo menos en apariencia. Con estos argumentos, Estados Unidos ha intervenido en la estabilidad de los gobiernos latinoamericanos (recuérdese el caso de Salvador Allende, en Chile, o, en el otro extremo, la presión por los cambios de los partidos en el poder, cuando así convendría, como en

México), ha sostenido la guerra en Irak o ha mirado a otro lado, cuando las dictaduras son “amigas” como la de Uzbekistán o Turkemenistán, según recuerda el autor.

Tortosa recurre a ciertos documentos fundamentales que han animado la fe ciega en la propuesta de la democracia estadounidense (la Declaración de la Independencia, la Constitución, los discursos de Thomas Jefferson, Abraham Lincoln, Martin Luther King, por mencionar algunos) para demostrar que la forma como es practicada, sobre todo durante el primer periodo de George W. Bush, dista mucho de los principios formulados en los escritos mencionados. En síntesis, sólo un individuo que cree en las fortalezas del sistema político de Estados Unidos puede ser capaz de interrogarlo y preguntarse cómo, en qué, cuándo y por qué se ha dejado de gobernar desde el pueblo, por el pueblo y para el pueblo, parafraseando el conocido dicho de Lincoln. Éste es uno de los propósitos del texto, el cual se expresa en el título del último capítulo, con la afirmación “Por que hay algo que hacer” [sic]: animar la discusión política, en todos los niveles. Así, estos temas no serán exclusividad de quienes tienen mayor escolaridad y una información más variada a su alcance.

El enfoque de Tortosa, por tanto, está impregnado del sentido con que la posmodernidad dirige las miradas. Se pronuncia por “abandonar el mundo de las certezas que llevan a la adhesión inquebrantable y al fundamentalismo” (2004:9). Siguiendo la perspectiva derrideana, la democracia, entonces, se acerca más a la formulación de una promesa y menos al planteamiento de una certidumbre (Derrida, 1992: 78). Ello porque las promesas siempre aguardan su cumplimiento (Elam, 1997: 11), se sitúan en el plano de lo posible y no de lo determinado, nunca tratan de fijar el futuro, pero sí procuran construirlo a través de un movimiento constante.

¿Qué actitud asumir frente a la democracia estadounidense, anclada en los valores fundamentales de sus patriarcas? Derrida respondería: revalorar el pasado y la tradición, pues de otra manera el mañana se reconfiguraría a partir de la nada. Principalmente porque la historia nos dota de perspectivas críticas que permiten remodelar las tradiciones sobre las cuales descansan las creencias del presente. El libro de José María Tortosa sostiene, a lo largo de sus 127 páginas, la necesidad de no perder de vista las bondades del sistema democrático estadounidense y, por ello mismo, la posibilidad de evaluarlo. Por ejemplo, la libertad de expresión, la autocrítica del sistema político y la presión por la transparencia informativa han permitido al autor, a partir de las notas periodísticas y los artículos editoriales de los principales diarios estadounidenses, obtener los datos y los puntos de vista necesarios para sustentar cómo la religión —traducida

en fundamentalismos que no requieren explicación y se validan a sí mismos— se ha entrometido de manera peligrosa en decisiones de relevancia internacional.

La difusión de que Estados Unidos se encuentra ante una nueva cruzada, una batalla espiritual en la que Dios está de su parte, es sólo uno de los riesgos desarrollados por el texto. El asalto del neoconservadurismo —destinado a enriquecer a unos cuantos, a fortalecer determinadas empresas ligadas a prominentes funcionarios públicos y/o benefactores del partido político republicano, a visualizar la guerra desde una perspectiva empresarial— se asocia también a múltiples prácticas, cuyo fin es minar la participación política. Tortosa se refiere al “recorte de las libertades públicas” y su cuestionado instrumento, el USA Patriot Act. El desaliento hacia el voto (traducido en una participación cada vez menor), “la manipulación fraudulenta de censos electorales [...], la intimidación de minorías” (2004: 76s), el incremento de los “votos perdidos”, la posible corrupción en el manejo informático del voto electrónico, la configuración de los distritos electorales son sólo algunas de las estrategias que conducen al lector a preguntarse sobre el tipo de democracia que se vive, hoy, en ese país.

El penúltimo capítulo del libro se refiere al neofascismo, otro escollo para la democracia. A partir de un artículo publicado en el *Times*, el autor reproduce la definición de fascista: “Aquel [sic] cuya codicia de dinero o poder se combina con tal intensidad de intolerancia hacia otras razas, partidos, clases, religiones, culturas, regiones o naciones como para hacerle despiadado en su uso del engaño y la violencia con tal de conseguir sus objetivos” (2004: 87s). A la luz de este concepto, Tortosa reflexiona sobre el significado de las torturas en la cárcel de Abu Ghraib, su recepción en algunos círculos estadounidenses, la implicación de los altos mandos en el ejercicio de la violación de los derechos humanos, la certeza de que no habrá corte internacional que se atreva a juzgar a ciudadanos de ese país y, sobre todo, el deseo de una cohesión nacional, en torno de la violencia, la humillación y el dominio de los otros, siempre y cuando sean originados por “el bien nacional”.

No siempre que la mayoría decide el rumbo de la nación, se hace justicia. Muchas veces, las determinaciones de los grandes grupos pasan por alto los intereses de quienes menos pueden hacerse escuchar. De aquí que uno de los susten- tos de la democracia descansa en el reconocimiento de la diversidad, su autotransformación como requisito y el entendimiento de que el producto de ese proceso será el no parecerse a sí misma, dependiendo de la constitución plural de los sujetos que la integran y las variables temporales. En otro lugar, el autor observaba cómo cambian los enfoques cuando se atisban las discontinuidades en “una tabla que se pretende continua” (2000: 846). Por ende, la imposición de un

solo modelo apunta hacia una jerarquización que tasa a unas democracias mejores que otras y valida las estrategias que desplazan el modelo más débil, aquel que no se ajusta a ciertos patrones. El endurecimiento de estas convicciones genera los nacionalismos a ultranza, la xenofobia, el racismo. En todas las propuestas con las que José María Tortosa concluye su texto subyace la defensa de los derechos humanos y los derechos de los ciudadanos; propone como prioridad que las prácticas democráticas comiencen en casa y se dimensione la inutilidad de que salgan de ella; que traspasen, a la fuerza, sus fronteras.

Bibliografía

- Derrida, Jacques (1992), "The Other Heading: Memories, Responses, and Responsibilities", *The Other Heading: Reflections on Today's Europe*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 1-83.
- Elam, Diane (1997), "Hacia una solidaridad sin fundamento", *Feminaria*, año X, núm. 20, Argentina, octubre, pp. 32-57.
- Tortosa, José María (2000), "La investigación para la paz y los sistemas-mundo", *Journal of World-System Research*, vol. VI, núm. 5, Fall-Winter, pp. 842-857.
- (2003) "Ladies and Gentlemen, we got him", *La Insignia* (18 de diciembre), http://www.lainsignia.org/2003/diciembre/int_032.htm, consultado en marzo de 2004.
- (2004), *Democracia made in USA*. Barcelona, Icaria, 128 pp.